los puños.—¡Hasta con mis entrañas pecadoras forma Dios triaca para curar á los elegidos!»

Estos son los humorismos, las filosofías, el estilo de Clavarana en toda su larga vida de apóstol por la pluma, de apóstol literato. No pertenecía al vulgo de los cazadores de aplausos, de los fraseólogos, de los estilistas, de los palabreros: su palabra, su estilo, su frase, su elocución, se amolda al pensamiento y al oyente, y es el alambre que los pone en comunicación. Lleno su pensamiento de Dios, encendido en la meditación el horno ardoroso de su celo y de su caridad, agitado su entendimiento por ideas altas, sanas, sobrenaturales, pedía colores á su meridional fantasía, palabras á sus labios, y mirando siempre al pueblo humilde, á quien hacía su perpetuo auditorio, era el orador, el escritor que soñó la antigüedad: *Vir bonus dicendi peritus;* era el apóstol, el orador que Nuestro Señor Jesucristo pintó en la frase evangélica: *Ex abundantia cordis os loquitur.* El corazón de Clavarana estaba lleno de mucho de lo que llenaba el Corazón de Jesús, y hablaba y escribía de su abundancia.

DRAMAS MODERNOS

I. LIGERA RESEÑA.—*La Maya*, de Cano.—*El hombrecito* y *La Noche del Sábado*, de Jacinto Benavente.

II. D. BENITO PÉREZ GALDÓS, DRAMÁTICO.—*Electra.*—*Alma y Vida.*—*Mariucha.*—*El Abuelo.*—*Bárbara.*

III. D. JOSÉ ECHEGARAY.—Su teatro comparado con el Teatro antiguo castellano.—Espíritu moral y religioso de su teatro.—Su arte.—*La escalinata de un trono.*—Comedias de Echegaray.—*Á fuerza de arrastrarse.*

I

POBRE ha sido estos años en estrenos la Talía española. No merecen nombrarse los dramones nuevos del teatro Martín, pues ni con los puñales y venenos que han usado, ni con haber extremado la nota progresista, prodigando marsellesas é himnos de Riego, han podido alargar su vida: no ha sido más afortunado el Español. Se han estrenado varios, y de varios autores, sin que ninguno haya podido encadenar la fortuna.

No hablo de los arreglos. Yo los comprendo en casos muy contados. A Calderón de la Barca perdono que lo arregle un Adelardo López de Ayala. El creador de *Consuelo* estaba acostumbrado á manejar barros como el de Pedro Crespo de Zalamea. Tamayo hubiera podido arreglar á Shakespeare: era el creador de Yorick. Pero ni *Reinar después de morir* ni

Fuente Ovejuna han caído en aquellas manos privilegiadas. *Fuente Ovejuna* fué retirada á los pocos días para retocarla. Finalmente ha quedado para servir de ensayo de aprendices, una cosa así como de barco-escuela.

Tampoco diré nada del *género chico*. Sigue cada vez más chico; y por eso, y por no hablar de lo que nace muerto y gangrenoso, y cayéndose á pedazos, ni he perdido tiempo leyéndolo, ni haré perderlo á nadie con escribir de él.

El leoncillo, de Cavestany, tenía en su argumento la sentencia de muerte: ¿cómo sostenerse un drama en que el protagonista es de once años, y una figura segunda es Carlos V en su magnífico Ocaso de Yuste? *El vencido* no obtuvo mejor éxito, lo fué desde la primera representación. Lo mismo aconteció á *Carlos Edel*, que no pudo extenderse más de ocho representaciones. Ninguno de éstos se ha impreso. De *La Maya*, escrita por Cano, se dió en *Razón y Fe* un juicio sobradamente extenso, que acababa con estas palabras: «Si el marquesito de Villaumbría (protagonista del drama) presenciara por sus ojos su catástrofe, viera el cadáver de su padre, la desolación de su madre, la depredación, el embargo y la ruina cayendo sobre su castillo y solar; su nombre enfangado, su corona arrebatada por un pagaré usurario, y en todo esto y en su debilidad viera el castigo providencial de sus

locuras y un conjunto complejo, no fatal, de actos voluntarios; si aquel joven, decimos, tuviera las cualidades de ese pueblo español á quien simboliza, y aunque débil, fuera generoso, y aunque pecador, magnánimo; entonces, aguijoneado por la vergüenza y la ruina, sacudiría su letargo, se dispondría á cumplir sus deberes, hundiría su frente ante Dios, á quien primero ofendió; pensaría en su ascendencia para imitarla; tendería su mano á Floralia, su ángel bueno; despreciaría y arrojaría de sí los vampiros que le explotaban, y, pobre, pero digno, no tomaría la resolución de sentar plaza para hacer número en un cuartel, sino se lanzaría al camino del honor y del sacrificio, de las grandes empresas, ya políticas, ya guerreras. ¡Oh, si todo esto lo hubiera condensado el autor en *La Maya*, y hubiera sido el eje de su acción! El público, tan paciente este año con los estrenos, no le hubiera regateado su benevolencia, y el drama se hubiera podido hacer lado junto á *La vida es sueño*, ó el *Guillermo Tell.*

Pero Cano anduvo por otros caminos. ¡Mucho sol, mucha gleba, mucho arar, mucha gimnasia, mucho dinero! Por ahí andan los regeneradores baratos. Le ha sucedido lo que á ellos. La frialdad, el desdén, el olvido lo han cubierto.

¡Ni siquiera el odio!

Hoy día la sanción pública ha confirmado el anuncio del crítico literario.

La Maya murió de muerte natural, y del montón de las comedias de repertorio no hay quien la saque.

* * *

Por la celebridad de su autor, Jacinto Benavente, no por la importancia objetiva, ni por la acogida pública, merecen alguna mención dos piezas de las últimamente estrenadas, dos comedias de tesis.

¡Y de qué tesis!

Don Jacinto Benavente empezó por escribir amenas conversaciones de costumbres actuales, engarzadas por una muy diluída acción. Esto tenía su mérito; mas el autor no se contentó con su dorada medianía. Empezó por alusiones irreligiosas, trató después de resolver algún *problema elemental*, y ya decididamente se entra por el álgebra inferior del descoco y la obscenidad.

El hombrecito y *La noche del sábado* lo prueban.

En la primera de estas comedias la protagonista, que da, por su carácter formal, el título de la pieza, abomina casarse con gomosos sin amor, por interés, por infames cálculos. No hay persona que no deba en eso imitarla. Mas por

aquello de que el remedio es peor que la enfermedad, ella se enamora perdidamente de un casado, y á sabiendas de que lo es, se resuelve..... á lo que se resolvería un irracional. He ahí la *tesis*. Tiene esta tesis en su pro que, aunque no es buena, sino escandalosa, tampoco es original: es vulgar en el teatro y en la novela francesa actual, y ahí se ha estado representando la traducción de *El adversario*, cuya tesis es, según dicen, la mismísima.

A *La noche del sábado* llama su autor, creo que por llamarla algo, novela escénica; así pudo llamarla cualquier otra cosa, menos drama, ni original, ni representable, porque es una serie de cuadros moralmente nauseabundos, copiados del francés, en una prosa empedrada de barbarismos y sin más acción que la que puede resultar de muchas acciones malas. Tiene cinco cuadros: no le falta su correspondiente prólogo, que deja atrás aquellos *aegri somnia* de Horacio, porque en el corto trecho de treinta renglones escasos se citan tres versos de Dante, se habla de su Comedia y de los idilios de Teócrito y de las églogas de Virgilio, y de la poesía de Shelley, «creyente en la eterna armonía de la Verdad, del Bien y de la Belleza», y de la amorosa letanía del santo poeta de Asís, y del frío y del infierno, y del mar y del cielo, y de la tierra y de la luz, óleajes, frondas, montañas, y de risotadas de un

mundo nuevo y de deidades, héroes, ninfas, faunos, lobos, pájaros, y del frío del alma y de la noche del sábado. En toda la comedia ó novela, ó lo que sea, no hablan sino 46 personas, que son duques, príncipes, duquesas, princesas, judíos, taberneros, marineros, alguaciles, cirquistas, etc., etc., á quien hay que añadir comparsas de damas, caballeros, artistas de circo, marineros, tziganes, criados, policías, etc., y en las que hay que notar sus caracteres, pues son rusos, judíos, tudescos, italianos, húngaros, franceses en nacionalidad, que en sus costumbres son vagabundos, príncipes, taberneros, sicarios, mozas-modelos, mujeres del partido, rufianes, aristocráticas perdidas, jugadores, estafadores, etc., y á las que no hay que oir hablar, pues se pasan los dos primeros actos ó cuadros en murmuraciones, francachelas, juegos y ociosidades, descubriendo lo que se escondía en sus corrompidos corazones. El desenlace es al mismo tenor: una chiquilla cirquista mata en una taberna á un príncipe de Suabia; la mujer que la engendró la oculta por algún tiempo, hasta que le estorba para otros planes infames; entonces la hace morir; tibio el cadáver de la muchacha, se fuga aquella arpía con otro príncipe. Todo esto sucede como la cosa más natural, porque «en la noche del sábado vuelan las almas brujas, unas hacia sus sueños, otras hacia sus vicios, otras hacia sus

amores, hacia lo que está lejos de nuestra vida y es nuestra vida verdadera».

He aquí la tesis fatalista que da á esta comedia título y unidad.

II

Perdóneme Cervantes; pues siempre que pienso en Pérez Galdós dramaturgo, me acuerdo de él afanado, apurado, contristado, porque no le salían comedias.

Don Benito Pérez Galdós no puede ofenderse de la comparación, que en este caso no es odiosa: las novelas de Galdós son malas, no admiten comparación, ni en el estilo, ni en las ideas con las de Miguel Cervantes; pero su desacierto dramatúrgico y su anhelo poético-rentístico de dramatizar, ése, sí, es parecidísimo al anhelo y al desacierto del famosísimo Manco.

Don Penito Pérez Galdós quiere competir con Echegaray: digo que quiere tomar con él la alternativa en el Español.

Desde el estreno de *Electra*, en 1901, don Benito se ha soltado, saliendo á drama por año: *Electra*, *Alma y vida*, *Mariucha*, *El abuelo* y ahora, ahora *Bárbara*.

¿No vendrá como anillo al dedo decir, de una vez para siempre, el juicio que nos merece

esa labor dramatúrgica, por desgracia tan fecunda como insistente y tan insistente como fecunda; puesto que hablar de su obra novelesca, de su ya larga, tan larga colección de *Episodios nacionales*, serie casi inflnita de patrañas liberales con motivo de nombres y de hechos ruidosos del siglo XIX, en forma pesada, descosida y de gruesa labor, sería tarea muy dilatada y digna ella sola de uno ó varios artículos más que medianos?

En fin, que no estará mal hablar del teatro de Galdós.

El éxito de *Electra* se debió á los generosos esfuerzos de los mosqueteros y á los acompañamientos populares de huelgas, gritos, mueras, vivas, pedreas y demás manifestaciones de libertad liberal.

Porque lo que es después.....

Y sufran los lectores que les cuente un sucedido.

Era el propio año de 1901, el del exitazo de *Electra*. *Electra*, auxiliada del que llamó Maura cacicazgo de la publicidad, de los discursos de Salmerón á propósito de la cuestión Ubao, de los motines por las bodas de la Princesa de Asturias (q. e. p. d.) y de todos los demás puntales y ayudas de costa, llegó en el Español hasta la nonagésima representación, ó muy cerca de ella.

Empicado con este señuelo el empresario del